

Reseña

Azamar Alonso, Aleida (coord.), *Resistencias sociales y alternativas de sustentabilidad, un análisis multidimensional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2020, 240 pp. (en prensa).

Aleida Azamar-Alonso¹

Diversas ramas del conocimiento que estudian total o parcialmente el comportamiento humano, entre ellas la antropología, la sociología y la economía, han contribuido a mejorar la comprensión sobre las interacciones entre las personas y la naturaleza, tanto de forma individual como colectiva. Debido a esto es que los procesos de trabajo multidisciplinarios se han enriquecido y han permitido que se comprenda con mayor profundidad el entorno y la manera en que la sociedad afronta diversos cambios, tanto los naturales como los provocados por el ser humano.

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y presidenta de la Sociedad Mesoamericana y del Caribe de Economía Ecológica. Correo electrónico: gioconda15@gmail.com

Es así que el análisis de estas respuestas sociales se realiza desde diferentes acercamientos e interpretaciones, una de las más importantes en la actualidad es la *sustentabilidad*.² Dicho concepto es relevante para el libro que aquí se reseña y es abordado desde una perspectiva multidimensional que abarca los riesgos socioambientales y las capacidades de soporte desde una perspectiva de resiliencia, las movilizaciones sociales en defensa de la naturaleza y sus alcances, las prácticas productivas alternativas al modelo de despojo y apropiación moderno, así como las resistencias sociales rurales y urbanas ante el embate capitalista en América Latina.

² Desde la perspectiva de Morandín y Azamar (2019), la sustentabilidad es el reconocimiento de que crecimiento económico desmedido y dispendioso es un fracaso político-económico, además de que la problemática socioambiental no puede ser abordada con pequeñas acciones aisladas, por lo que necesita ser entendida en su complejidad y atendida con cambios profundos en la dinámica productiva. Es, en esencia, la comprensión de que las acciones del ser humano en sus intercambios con la naturaleza deben regularse para garantizar en el largo plazo la supervivencia del medio y de quienes subsisten de éste.

Por ello la sustentabilidad es central para el análisis que se desarrolla en esta obra, porque además de ser la base del pensamiento político ambiental contemporáneo debido a que proporciona un marco conceptual para construir, debatir y revisar la viabilidad de las soluciones para la degradación ecológica y los riesgos que en conjunto la humanidad debe enfrentar, también es una categoría analítica lo suficientemente flexible como para incorporar otras perspectivas de análisis de la realidad.

Sin embargo, a pesar de esta ventaja, no debe olvidarse que la interpretación clásica más conocida de la sustentabilidad se planteó en un inicio desde un enfoque político eurocentrista y pro industrial, por lo que a pesar de que el interés original de ésta era generar colectivamente prosperidad económica, bienestar social y vitalidad ecológica, todo ello solamente podía darse sin poner en riesgo el esquema productivo moderno de explotación socioambiental intensiva, permitiendo ambigüedad, pues desde algunos proyectos políticos contemporáneos en diversas latitudes el enfoque de sustentabilidad está limitado a la privatización de la naturaleza para el beneficio corporativo (Naredo, 1996).

Debe reconocerse que es la suma de las acciones del Estado y las responsabilidades conjuntas de la sociedad y las empresas (Wittmayer *et al.*, 2017) lo que conlleva a la generación de una verdadera

sustentabilidad que limite riesgos y amenazas para la vida, por lo que es necesario analizar la realidad regional desde un enfoque multidimensional, que en el caso de este libro se centra en las acciones sociales que se manifiestan ante el proyecto económico y político de desarrollo del Estado-empresa en entornos rurales y urbanos, así como a la comprensión de los elementos que integran a éstas y, finalmente, en las propuestas de análisis de las políticas de resiliencia para enfrentar las consecuencias del sistema económico capitalista.

Es así como en este libro se presentan diversos enfoques. En algunos trabajos se realizan análisis etnográficos y prácticos de acciones colectivas, pero también en otros se desarrollan metodologías para comprender la forma en que lo social influye en la realidad y la transforma, para finalmente establecer los mecanismos públicos necesarios que permitan disminuir los costos socioambientales derivados de la falta de un enfoque integral para la contención de los riesgos de la crisis climática que provocan las actividades productivas que degradan a la naturaleza. Es por lo anterior que *Resistencias sociales y alternativas de sustentabilidad, un análisis multidimensional* se ha elaborado en conjunto con profesionales del conocimiento ambiental, ecológico, político y económico, ya que se trata de un esfuerzo de análisis de estrategias y alternativas sobre las formas en que la población urbana

y rural se enfrenta a los cambios socioambientales que se generan en su medio de vida.

El interés de esta obra deviene de una multiplicidad de factores: el reconocimiento de los múltiples riesgos ambientales que enfrentan las urbes y sus habitantes; la alternancia política de las últimas décadas, sobre todo en América Latina, que ha provocado profundos cambios en los programas de manejo de los peligros que genera el sistema económico contemporáneo, así como el desgaste y erosión de la riqueza étnica en el mundo por efecto de la implementación de proyectos productivos que afectan de múltiples formas a quienes se oponen a estos proyectos.

La suma de estas cuestiones constituyen los ejes rectores del análisis de este libro desde una perspectiva de sustentabilidad, por lo cual también se aborda desde el entendimiento de la vida, la naturaleza y la seguridad en torno a los conflictos, los desastres y la vulnerabilidad, todo ello como estructuras interrelacionadas y comunes para todos los seres vivos, por lo cual en los diferentes capítulos se establece un amplio marco de análisis que recupera estos temas y van desde los procesos de acumulación por despojo, la pobreza y la lucha colectiva por mantener vivas distintas formas alternativas de trabajo.

Entre las múltiples aportaciones de las investigaciones que se presentan en este libro se puede señalar el uso de herramientas y mecanismos

de control político aplicados discrecionalmente para paliar los efectos socioambientales negativos de las prácticas productivas intensivas en la explotación de la naturaleza, así como la reflexividad en el uso de los recursos naturales sin considerar equilibrios y otras formas de vivir que son producto del interés puramente economicista.

Es en este escenario que se inscribe este libro, con el fin de crear caminos que permitan reaprender la sustentabilidad como un proceso activo de vida que se interrelacione con todas las esferas públicas y privadas en el que participe la población en su conjunto. Esto implica transformar el pensamiento y las acciones colectivas para enfrentar los grandes retos sociales, culturales, políticos, ambientales y económicos que actualmente atraviesa América Latina, pues estos desafíos nacieron a la luz de nuevos paradigmas.

Esta obra consta de ocho capítulos enfocados principalmente en el análisis de los riesgos y la vulnerabilidad socioambiental (la resiliencia), los movimientos sociales y socioambientales, las luchas, respuestas y las alternativas sociales ante lo que está sucediendo actualmente, pero siempre resaltando la perspectiva ambiental.

Parte del interés de este ejercicio académico es ayudar a comprender qué es lo que logran las acciones colectivas, pues los diversos esfuerzos (movimientos, luchas, resistencias) de la sociedad no siempre alcanzan

su cometido y en el largo plazo suelen verse mermados por la dificultad para cumplir sus propósitos, por lo que resulta fundamental discutir la lógica de interpretación en la actuación de los colectivos, los objetivos que pueden cumplirse y cuáles son las formas en las que influyen hacia el resto de la sociedad.

Es así que en el capítulo intitolado “Valoración y evaluación de movimientos sociales y socioambientales”, de Aleida Azamar Alonso, la autora comienza una amplia y profunda discusión sobre la forma en que las personas se agrupan para cumplir sus intereses comunes, preguntándose si existen etapas de estas acciones que puedan calificarse como éxitos o fracasos, por lo cual aborda desde diferentes enfoques (económico, social, ambiental, territorial) los elementos que integran los movimientos sociales, así como las perspectivas y los factores que permiten reconstruir la realidad y cuáles son las condiciones que deben cumplirse para lograr tal cuestión. Y es que es fundamental comprender que los movimientos sociales son procesos vivos que se transforman conforme alcanzan o plantean nuevas metas, de manera que pueden terminar integrándose al sistema para modificarlo.

El enfoque de este trabajo facilita el abordaje de los siguientes capítulos al ampliar las herramientas de análisis en la interpretación de la realidad a partir de los esfuerzos colectivos de las poblaciones ame-

nazadas y violentadas en sus modelos de vida.

Al respecto, Carlos A. Rodríguez Wallenius presenta un amplio marco de análisis que aborda desde la desterritorialización hasta los procesos de acumulación por despojo y la destrucción de la tradición humana mediante la imposición de agendas destructivas. En el capítulo denominado “Luchas socioambientales en defensa del territorio y la sustentabilidad en el sur-sureste mexicano”, el autor participa con un ensayo crítico sobre la forma en que la sociedad rural de la zona sur-sureste del país se enfrenta mediante acciones y movilizaciones a las diferentes empresas en México interesadas en la explotación socioambiental de los recursos.

Los argumentos de este capítulo ayudan a dirigir la discusión hacia uno de los paradigmas que arrastra el sistema económico actual, la falsa dicotomía de que para lograr el desarrollo se debe elegir entre la riqueza del conocimiento ancestral local o el apoyo de la técnica industrial moderna. El problema es que el Estado con su capacidad coercitiva impone modelos de vida que terminan por provocar diferentes niveles de riesgo sociales y ambientales.

Por otro lado, Martha Liliana Arévalo Peña y Liliana López Levi, en el capítulo intitolado “Las ciudades rurales sustentables y el imaginario del progreso”, realizan un análisis de la estrategia política denominada Ciudades Rurales Sustentables (CRS), aplicada en el estado de Chia-

pas durante el presente siglo, la cual se enfocaba en fortalecer los aspectos productivos de la sustentabilidad con la finalidad de disminuir los grados de marginación y dispersión de la entidad. En el trabajo se elabora la valoración cualitativa de los resultados de la estrategia en dos comunidades de Chiapas.

Es fundamental comprender que se debe trabajar en conjunto con las comunidades rurales y originarias, pues de lo contrario, y por mejores intenciones que puedan emanar de las políticas del Estado, se pueden alcanzar escenarios de riesgo y amenaza colectiva.

Como lo menciona Esteban Daza en el capítulo denominado “Hacia un Pacto Ético por el Campo: sustentabilidad *vs* lucha contra la pobreza”, en el que se evalúa la forma en que se establecieron los discursos políticos y las estrategias de lucha contra la pobreza y el fomento a la sustentabilidad agrícola en Ecuador. El trabajo presenta un análisis de los esfuerzos realizados por el gobierno con políticas progresistas de este país en materia de política pública durante los 10 años que se ejecutaron, así como la importancia de la movilización social indígena y campesina para fortalecer los derechos humanos y de la naturaleza.

En el fondo de esta discusión es que se han enmarcado las acciones de las comunidades rurales por preservar su modelo de vida, pero también los esfuerzos activos y pasivos del Estado para imponer un sistema productivo ajeno a esta reali-

dad, que tiene como finalidad servir a las ganancias del capital. A pesar de lo anterior debe destacarse que la sociedad, desde los rincones más recónditos, se defiende y va creando distintas formas para resistir, algunas de ellas se vuelven muy creativas, por lo que existen propuestas de sustentabilidad también desde el entorno urbano, las cuales buscan disminuir la violencia e incrementar el equilibrio ecológico, por lo que ayudan a preservar y mejorar las condiciones de vida.

Es así que en el capítulo intitulado “La organización vecinal como elemento fundamental para la generación de sociedades sustentables en entornos urbanos”, los autores Daniela Guadalupe Ochoa Heredia y Juan Carlos Rojo Carrascal valoran la importancia de la organización vecinal como método para disminuir los casos de violencia e inseguridad en entornos urbanos y rurales, ya que mencionan que al mejorar las relaciones vecinales se establece un modelo de seguridad de proximidad basado en la confianza y la solidaridad. Los autores señalan que es de suma importancia fortalecer las acciones comunes por medio de la intervención y recuperación de los parques debido a que éstos servirán como ejes de reunión e interés colectivo vecinal, lo cual ha tenido un impacto positivo en la ciudad de Culiacán, además de que se han podido recuperar estos espacios poniendo como ejemplo de sustentabilidad las actividades que se realizan dentro de ellos.

El común denominador en los trabajos presentados hasta este momento reside en la comprensión más amplia que la lógica del sistema económico permite. Esto es una muestra de las alternativas sociales urbanas y rurales que se resisten a observar el mundo como una pila de recursos (naturales y/o humanos) que deben ser aprovechados para generar beneficios financieros.

La relevancia de estos trabajos estriba en comprender de qué manera el Estado aborda los riesgos sociales y ambientales que derivan de las actividades productivas que la población rechaza de forma activa mediante movilizaciones, resistencias, luchas o alternativas de trabajo diferentes a las que impone el gran capital. En este escenario es fundamental el papel de las políticas públicas que resuelven las consecuencias derivadas de conflictos y/o desastres de la naturaleza. Este tipo de esfuerzos se observan dentro de los programas de resiliencia que no siempre son lo suficientemente eficaces como para proteger adecuadamente a la sociedad, lo cual se debe a los defectos sistémicos de los gobiernos que las aplican, ya que los objetivos económicos, civiles y ambientales no suelen converger adecuadamente (Escalera y Ruiz, 2011). Es de esta forma que los siguientes capítulos abordan tales aspectos.

El capítulo de Jesús Manuel Macías, denominado “El incremento de desastres y el rol del concepto de resiliencia”, se enfoca en analizar tal

concepto en un escenario social de alto riesgo autoinducido por efecto de una política economicista, pues la aplicación de las estrategias de resistencia al daño se encuentra en función de los intereses del Estado y los organismos internacionales, los cuales están generalmente enfocados en cuestiones financieras y productivas, antes que en consideraciones de bienestar social. Se observa una estrecha relación entre las estrategias públicas de control de los daños ante desastres naturales y el incremento en el beneficio económico de sectores empresariales del mercado de seguros y constructoras frente a este tipo de problemáticas. De las observaciones realizadas por el autor consta la relación de los graves daños de los desastres ambientales, especialmente los que se relacionan con la población más vulnerable y empobrecida debido a las limitantes que presentan los planes de resiliencia impuestos por organismos internacionales, mismos que han establecido paradigmas de trabajo que impiden también la disminución en los índices de carencia social, lo que genera mayores riesgos para los sectores con menos recursos económicos.

De acuerdo con lo que se comenta en este capítulo, la norma de protección a la vida que rige a la sociedad siempre se encuentra ceñida a las estructuras de poder económico, pues para el Estado la primera prioridad es maximizar el beneficio empresarial, mientras que la segun-

da es garantizar que tales actividades puedan mantenerse activas, aunque un desastre, un accidente o la misma población las amenace mediante acciones de resistencia civil.

Por ello es que el trabajo de Carlos Arturo Alonso Muñoz resulta esclarecedor y necesario, ya que en el capítulo intitulado “Criterios para la evaluación de resiliencia urbana: construyendo indicadores para la Estrategia de Resiliencia CDMX” se realiza un vasto análisis conceptual y metodológico de los principios necesarios para la implementación de una estrategia de resiliencia efectiva con indicadores que puedan medirse y evaluarse en función de las acciones tomadas para prevenir y disminuir los riesgos sociales provocados por los desastres ambientales. La propuesta de trabajo se basa en la revisión de diversos esfuerzos de análisis desarrollados por organismos internacionales enfocados en la resiliencia urbana. La metodología que aporta el autor busca crear una visión de resiliencia integral en cuanto a los múltiples y completos sistemas socioecológicos de la urbanidad contemporánea. De esta forma es necesario un sistema de vigilancia, de monitoreo y verificación de los alcances en los planes de resiliencia que la Ciudad de México pueda implementar.

Este esfuerzo de análisis permite inferir cuáles son los criterios de trabajo que el Estado debe llevar a cabo para poder salvaguardar a la población y de esta forma favorecer

un enfoque integral de evaluación ambiental. Esta información resulta relevante para realizar un contraste necesario con otras estrategias globales sobre el tema y que se enmarcan en el interés de fortalecer los mecanismos de acción estatales para disminuir los costos y riesgos del modelo productivo y económico de América Latina.

Es por ello que Alejandra Toscana Aparicio, en el capítulo denominado “De la atención de emergencias a la gestión del riesgo de desastres”, realiza una valoración cualitativa y cuantitativa de las estrategias mediante las cuales administraciones públicas en las regiones de América Latina, Asia y África se enfrentan a las distintas clases de desastres que suceden en zonas urbanas y rurales de sus respectivos territorios. Para ello la autora distingue entre las condiciones que facilitan que la población sea víctima de este tipo de situaciones de riesgo y los elementos necesarios para generar una cultura de prevención de vulnerabilidad socioambiental. En este sentido una visión de Estado más plural resultaría fundamental para garantizar un mínimo de seguridad a la sociedad.

Por lo antes expuesto, este libro apuesta por un análisis multidimensional enmarcado en las interacciones de la sociedad-naturaleza y los riesgos que suceden al impulsar modelos de vida destructivos para el ambiente en el que las políticas de sustentabilidad carecen de un enfoque integral económico,

social, político y cultural. Esta forma de comprender el ecosistema y sus interacciones con la humanidad han configurado un modelo de proyecto civilizatorio mediante la racionalidad, el cual ha llevado a las sociedades contemporáneas al borde de la destrucción de la vida en el planeta.

Los diferentes análisis realizados a lo largo de esta obra dejan como enseñanza que el concepto de *sustentabilidad* no es estático y tampoco es tan simplificado como se muestra en su interpretación clásica, sino que, al igual que su objeto de estudio, se trata de un tema vivo y en constante cambio que requiere observar a detalle las interrelaciones que subyacen en los intercambios del ser humano con la naturaleza.

Por ello, el principal objetivo de este libro es introducir a los lectores en propuestas de estudio sobre el tema desde perspectivas no tan comunes como la resistencia social ante la imposición de un falso modelo de sustentabilidad; la resiliencia como un elemento clave para concientizar sobre las interdependencias con el ecosistema y los elementos de fondo que permiten comprender el alcance de la transformación social.

Referencias

- Escalera Reyes, J. y E. Ruiz Balles-teros (2011), “Resiliencia socioecológica: aportaciones y retos desde la antropología”, *Revista de Antropología Social*, 20, pp. 109-135.
- Morandín Ahuerma, I. y Azamar Alonso, A. (2019), “Sustentabilidad y cultura”, en A. Azamar Alonso y J. Matus Parada (coords.), *Tendiendo puentes para una sustentabilidad integral* (pp. 24-59), México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Naredo, J. M. (1996), “Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible”, en F. Arias Goytre, I. Velázquez y J. L. Nicolás (coords.), *Primer catálogo español de buenas prácticas (I). Ciudades para un futuro más sostenible. Hábitat II* (pp. 7-18), Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- Wittmayer, J. M., F. Avelino, F. van Steenbergen y D. Loorbach (2017), “Actor roles in transition: Insights from sociological perspectives”, *Environmental Innovation and Societal Transitions*, (24), pp. 45-56.